

EL FUSIL

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 8, L.º Ducha

PRECIOS:
 Suscripción (un año)..... 100 pesetas
 Extranjero (dos años)..... 180 pesetas
 Número extra corriente..... 5 pesetas
 extraordinario..... 10 pesetas
 Extraordinario..... 10 pesetas
 Para los paquetes de 6 ejemplares:
 Extraordinario: 40 pesetas
 (más 5 ejemplares en adelante.)
PAGO ADELANTADO
 El programa del libro á de la Prueba, sobre suscripción
 á tetra de fidei sobre.
 en el ANEXO DEL
 Toda la correspondencia al administrador
D. José Arruñak

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 635.

SEMANARIO RADICAL

Madrid 5 de Noviembre de 1910.

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—SI ME CASO NI ME VENDO,—DE HISTÓRICAS NO ENTiendo—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

LA REBAJA DE UN PERRO Y LA SUBIDA DE VARIOS

El Ayuntamiento de Madrid nos ha suprimido los Consumos. Desde 1.º de año los vecinos de la villa de Francos Rodríguez y del madroño no pagaremos esta odiosa socialifa, este indecente gravamen sobre los artículos de primera necesidad, y claro está que, una vez libres del impuesto los géneros alimenticios, podremos nutrir nuestros anémicos cuerpos de un modo ricamente substancioso, podremos criarnos rollizos como Cobián, mo-fletudos como La Cierva y colorados como Lerroux.

La tuberculosis, que tantos estragos causa en la desdichada población madrileña, desaparecerá como por encanto. ¿Qué microbios, por tozudos que sean, van á poder resistir la carga de magras, huevos, leche, gallinas y otras friolerillas por el estilo que dispararemos contra ellos después de la supresión del impuesto de consumos?

Nadie querrá comer patatas, judías, bacalao, verduras y otras indecencias de este género, que irán poco menos que regaladas, por cuanto la carne y otros manjares superiores estarán al precio de las viles patatas.

Ahora, echar carne al puchero es patrimonio de los hijos de Weyler y de los yernos de Montero Ríos; todos los que cobren menos de 20.000 reales saben que se come carne, porque hay mataderos y carnicerías y porque el calendario señala días en que está preceptuada la abstinencia. Prácticamente no saben qué es eso de comer carne.

Desde 1.º de Enero del año de gracia de 1911, los ricos no comerán carne por haber descendido este artículo á la categoría de manjar plebeyo. Ya lo han anunciado los tablajeros.

—Tan pronto—han dicho en un manifiesto que parece dictado por el verbo tribunicio de Catalina—como se suprima el impuesto, prometemos solemnemente al Ayuntamiento y al público, ante Dios y ante los hombres, rebajar el precio de la carne en forma que esté al alcance de todos los bolsillos. El mismo día, la misma hora, el mismo minuto que dejemos de pagar derechos de consumos, rebajaremos el precio en un real por kilo.

Esto es reconfortante, tónico y reconstituyente. ¡Un real en kilo! ¡Medio real en medio kilo! ¡Seis céntimos en cuarto de kilo! Bueno, serán cinco céntimos para no andar con quebrados que dificultarían las operaciones.

De modo, que toda esa numerosísima clase media que hoy con grandes esfuerzos llega á poder comprar un cuarto de kilo de carne, se encontrará, cuando sue-

ne la última campanada del 31 de Diciembre próximo, con que se ahorrará cinco céntimos diarios, y no hay que decir las magras que podrá comprar con suma tan importante y respetable.

¡Benditos, mil veces benditos seáis, ediles del municipio madrileño! ¡Benditas sean vuestras madres, vuestros padres y los curas que os echaron el óleo!...

Pero me asalta una duda terrible. ¿Y si con los arbitrios de sustitución salimos los vecinos más recargados que antes? Porque, ya lo he dicho otras veces; el amigo Osma nos quitó los consumos sobre los vinos, y el resultado definitivo fué que, á cambio de una pequeña baja en el precio del vino, tuvimos que pagar un recargo sobre la contribución, un sobreprecio en el azúcar, un recargo en la luz eléctrica, un recargo en las cédulas y sumados todos los recargos directos, sin contar los indirectos, nos dió ¡ay! un total tan tremendo que, para poderlo pagar, nos hemos visto en el caso de suprimir el poco vino que antes bebíamos en las comidas.

¿Y si ahora para pagar el recargo sobre los alquileres, que es donde se apretará la mano para hallar la compensación, nos vemos en el caso de suprimir la carne desgravada y todo?

Y hay que tener en cuenta que sin comer carne, se puede vivir y se puede ir

NEGOCIANDO



Se pregunta la opinión
presa del mayor anhele:

¿Es esto negociación
ó... tomadura de pelo?

tirando más ó menos anémicamente. Pero sin pagar alquiler, no es posible la vida, porque el casero le pone á uno en la calle, y los que no están hechos á la bohemia ó golfemia, no se acimatan á dormir en los bancos de los paseos y en los quieios de las puertas, sobre todo en invierno.

Esta duda cruel, la duda de si los que no habitamos en hoteles como el conde de Romanones, ni entre Chindasvinto y Recesvinto como Garibaldi, saldremos perdiendo con la sustitución del impuesto de consumos.

¡La perra chica de rebaja en el precio del cuarto de kilo de carne, me produce mucha ilusión, una ilusión mayor que la oratoria de Canalejas; pero la peseta de probable aumento en el alquiler, me da más miedo que un toro de Miura á los matadores de siete mil pesetas por corrida!



LOS DEL PINCHO

Llevan los pobrecitos unos días
que no les llega la camisa al cuerpo,

porque ya se aproxima el día fausto de suprimir el oneroso impuesto. Si Dios, que es bueno en todo, no lo evita, quedan cesantes todos los del gremio y son cincuenta mil los que del pincho viven hoy día en el hispano reino molestando á las gentes, cuando intentan pasar las cosas sin pagar derechos. Porque igual en España que en América gusta, lo mismo al noble que al plebeyo, encontrar ocasiones y motivos de robar al erario algunos céntimos. Los del pincho se van, y que no vuelvan, porque así lo han dispuesto los que pueden y saben de estas cosas y van á hacer feliz á Juan del Pueblo. Ya no habrá más fielatos en las puertas, que burló con audacia el matutero, y no tendrán las gentes cuando se enfadan, que prenderles fuego. Porque el impuesto odiado ya se ha desvanecido como un sueño, tras de dejar cesantes para siempre á los que un día sus guardianes fueron. Ellos, que soportaron impasibles del sol de Julio el formidable incendio; ellos, que soportaron las heladas é interminables noches del invierno; ellos, que de la plebe soportaron pedradas y dictorios; ellos, que en muchos casos se jugaron á tiros el pellejo, hoy se quedan en medio de la calle, como siempre han vivido... ¡mas sin sueldo! ¡Cincuenta mil cesantes en un día deja el magno proyecto que á Cobián hará célebre en la historia de los ministros, que de Hacienda fueron! ¡Pues no ha hecho tantas víctimas el cólera como Cobián, como hacendista, ha hecho!

MIBANDO A PORTUGAL

La noticia de la prisión de Joao Franco, por orden del flamante gobierno de la República lusitana, ha impresionado a los apacibles republicanos madrileños, que ahora se dan cuenta perfecta y clara del bien que pierden por su falta de decisión y de agallas.

Por los pasillos del Congreso, la otra tarde solitarios, discurrían melancólicos D. Alvaro de Albornoz, el joven rebelde señor Nougés (D. Pablo), un revolucionario misántropo, paisano del doctor Ezquerdo, que escribe notas breves de doctrina furibunda en *El País* y el temible conspirador señor Tato Amat.

Comentaban la prisión de Joao Franco, como un hermoso ejemplo de justicia revolucionaria, y era de ver la profunda pena que se pintaba en sus semblantes y el acento de reconcentrada envidia que reflejaban sus palabras al ponderar el éxito de la nueva República.

Ni D. Alvaro de Albornoz, ni el misántropo de *El País*, ni el joven Nougés, ni el señor Tato Amat se resignan ante la realidad fría y elocuente que les dice que un revolucionario de Coimbra es más completo y más audaz que un socio del casino radical de la calle del Príncipe, de Madrid.

Ellos atribuyen el contraste que ofrece el republicanismo portugués en plena pujanza frente al republicanismo español, cada día más descompuesto, a que los revolucionarios portugueses tuvieron jefes y los españoles, en vez de jefes, zapatillas de esparto.

De esta calificación un tanto dura eliminaban: Pablo Nougés a D. Benito Pérez Galdós; Tato Amat, a Sol y Ortega; Albornoz, a Lerroux; y el misántropo de *El País*, a Ezquerdo y Catena.

Hechas estas exclusiones, el acuerdo era perfecto; la culpa de que en España la justicia revolucionaria no haya podido todavía llevar a la cárcel a Maura, a La Cierva, a Dato y al marqués de Vadillo, ajustándole las cuentas a Cobián por sus monstruosos *adeantamentos*, la tienen los jefes que, en lugar de dedicarse a conspirar honradamente, van a las tabernas a jugar al *mus* y al *cine* de la Latina con miras pecaminosas.

Esta apatía de los caudillos tiene muy amargados a los entusiastas rebeldes, que por un lado sienten el acicate del estímulo portugués, y por otro, la tentación corruptora que ofrece el festín ministerial.

En el canalejismo, hay muchachos que supieron abandonar a tiempo los casinos republicanos, y al lado de D. José realizan brillante carrera y son ya diputados, serán subsecretarios, y...— ¡Quién sabe si muy pronto ministros de Instrucción pública!—añadía con profunda amargura don Alvaro de Albornoz.

Comentando y deliberando llegaron a un acuerdo. Ya que los jefes no se preocupan de la revolución, deben hacerlo los subalternos.

En lo sucesivo, Albornoz, Tato Amat, Pablo Nougés y el cronista alicantino de *El País*, conspirarán a espaldas de los caudillos, é imitando a los portugueses, realizarán trabajos para que la guardia municipal olvide sus deberes de disciplina, buscarán dineros y armamento...

Si no encuentran lo uno ni lo otro; si las masas no secundan y los jefes no sacuden su apatía, entonces adoptarán resueltamente un partido.

Alvaro de Albornoz le pediría una cátedra a Burell; Pablo Nougés, un registro de la propiedad a Fernando Weyler; Tato Amat gestionará que le otorguen una concejalia, y el misántropo de *El*

País se conforma con entrar en el cuerpo de Capos.

Una colectividad política, que permanece inerte, no tiene derecho a malograr los justos anhelos y ambiciones de la juventud triunfante.

Decálogo del fusilero.

- 1.º No te contentes con leer el periódico; dalo a leer a cuantos pueda aprovechar su lectura.
- 2.º Mejor, sin embargo, que dar a leer el periódico será que procures armar a cuantos tengan tres pesetas disponibles.
- 3.º No te dirijas nunca a la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.
- 4.º Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.
- 5.º Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.
- 6.º Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.
- 7.º Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.
- 8.º Cuando recibas un aviso del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerle el sordo.
- 9.º Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fusileras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviéndole el periódico a su precedencia.
- 10.º Apréndete de memoria estos mandamientos y obsérvalos con el mayor celo.

DE SOCIEDAD

Yo había jurado solemnemente que en los cincuenta ó sesenta años que me restan de vida, no volvería a leer una palabra de cuanto escriben los cronistas de sociedad.

Pero aquí me tienen ustedes dispuesto a quebrantar mi juramento, echando una ojeada sobre unas noticias de sociedad que veo en el *Heraldo*.

Estoy de un humor más negro que el que tiene Canalejas con las cosas de Franco Rodríguez y Burell, porque los actuales fríos me han exacerbado el reuma en términos tales, que no hay salicilato ni iodo que me basten para combatirlo.

Además, tengo poco dinero, y si á esta dolencia, ya crónica en los españoles, añadís lo del reuma, ya podéis figuraros á qué temperatura estará mi organismo.

Así es que voy á ver si estas noticias de salones me alegran un poco y puedo, aunque sólo sea sonreirme durante unos cuantos minutos.

Y vamos al caso. El amigo *Rubryk*, cronista del colega que durante muchos años no tuvo otra misión en el mundo que cantar las hazañas de Canalejas, y hacer personajes á cuantos Suárez Inclán por el mundo han sido, dice á sus devotos que varios amigos almorzaban en el flamante hotel Ritz, y luego añade textualmente:

«El champagne espumaba en las copas...»

Claro que será en las copas, porque no había de ser en la fuente de la ensalada.

Después de lo del champagne espumando en las copas, nos dice el cronista que el almuerzo tocaba á su fin.

Pues por aquí es por donde el elegante cronista debiera haber comenzado, pues por lo general, cuando el champagne espuma en las copas, es cuando el almuerzo ó la comida han terminado.

Esto es lo que sucede en todos los hoteles del viejo y del nuevo mundo. No sé si ocurrirá lo mismo en el hotel Ritz, porque mi estado económico aún no me ha permitido saborear su cocina.

Dice después *Rubryk*:

«Una animada conversación sostenían; entre los rumores que podía oír desde el muy lejano sitio en que me hallaba, parecióme que hablaban de algunos próximos enlaces.»

He leído tres ó cuatro veces el preinserto parrafito, y, la verdad, no he podido entenderlo. ¡Si seré negado!

Una de las cosas que más me han llamado la atención, es lo de algunos próximos enlaces.

Claro es, oh, mi admirado y encantador amigo, que al ser próximos enlaces, ya son algunos.

Luego, ó yo soy tonto de solemnidad, ó lo de algunos está totalmente de más.

—«¿Quiénes son los interesados?»— pregunta después el cronista.

Y luego contesta á su propia pregunta: «Una lindísima muchacha, de rostro encantador, tan buena como hermosa, hija de grandes de España, sobrina de nobles duques...»

¡Alto ahí!

Porque al decir el cronista nobles duques, es que hay duques que no lo son, y por esto ya no se puede pasar, y hay, por consiguiente, que elevar una protesta enérgica, en nombre de los duques á quienes *Rubryk* no considera nobles.

Pues bien; el amigo *Rubryk* ha escrito todas estas lindezas y otras muchas que me callo, para decirnos que el duque de Medinaceli se casa con una chica muy guapa.

¿Y no le hubiera sido más fácil decirlo en cuatro palabras?

Si, seguramente; pero entonces yo no hubiera tenido ocasión de reirme un poco, y ahuyentar, siquiera fuera por unos momentos, mi habitual malhumor.

¡Compadezco al *Heraldo*!

Entre las crónicas de salones, de *Rubryk*, y el concurso de sonetos, que es interminable como las obras del evacuatorio de la Puerta del Sol, van á dejarlo que ni su fundador, aquel inolvidable Felipe Ducazal, lo conocería.

¡Todo sea por Dios!

«¡Ay, del que va del mundo á cualquier parte y se encuentra á una rubia en su camino!»

«¡Ay, del pueblo que sufre alguna huelga y como arreglador busca á Merino!»

DESCARGAS CERRADAS

En el Congreso ha debutado un lerrouxista de voz atiplada, maestro en el latiguillo, parlador incansable.

Es el diputado por Zaragoza, D. Alvaro de Albornoz.

Lerroux lo trajo para darle en la cabeza á D. Melquiades, y el día del debut nadie dudaba en el Congreso de que el de Albornoz está llamado á dar muchos *achares* al canario más sonoro de la minoría republicana. Alvaro de Albornoz, como D. Melquiades, procede de Oviedo, y como D. Melquiades, es capaz de pronunciar á razón de ciento cincuenta palabras por minuto sin dar la menor muestra de fatiga.

La opinión de los técnicos es la de que el nuevo orador está llamado á desempeñar un brillante papel en el seno de la minoría republicana, si se cuida la voz, no abusa del tabaco, se deja de malas compañías, no adopta vicios feos, y sobre todo, si no bebe aguardiente.

Esto último, desde luego, es fatal. En seguida se le pondría la voz como la tiene Azzati.

Muy marcial, muy vistosa, muy bonita la gran parada militar que se celebró el domingo último en Madrid, apesar de que llovía á cántaros.

Y muy de acuerdo con los vivos al

ejército que el público tributó á los soldados.

Aun cuando para que viva el ejército no vemos la necesidad de que se tenga que calar hasta los huesos, y opinamos que, sin menoscabo de su marcialidad y bizarría pudieron haber llevado las tropas impermeables.

Comentando la firmeza con que aguantaron el chaparrón soldados, oficiales, jefes y hasta ancianos generales, exclamaba un periódico:

«Así es como se educa á los ejércitos y se les hace aptos para la guerra.»

No conocíamos la utilidad y las ventajas del reuma y de los catarros pulmonares en la vida de campaña.

Se necesita ser paisano de Tartarín para oír en la verosimilitud del bulo que se telegrafió á Londres y París el miércoles último.

Barricadas en Madrid defendidas por D. Benito Pérez Galdós, Tomás Romero, Salillas y demás prohombres de la conjunción.

Canalejas, Calbetón, Burell y restantes ministros, montados á caballo para luchar con los revolucionarios.

En París lo creyeron y los de las sociedades sabias se apresuraron á telegrafiar á Galdós, felicitándole por el triunfo de la república española. Canalejas tuvo el buen tino de interceptar el telegrama.

De lo contrario, valiente susto el que le habrían dado al pobre D. Benito Pérez Galdós los de las sociedades sabias.

Morote se afeitó la barba.

Ni el pelo quiere conservar Morote de los tiempos de sus devaneos republicanos.

Parece que va de veras lo de las dietas á los diputados.

Cinco duros por sesión pretenden asignarse nada menos los muy sinvergüenzas.

Canalejas apoya con entusiasmo la iniciativa. Ha discurrido que es la única manera de consolidarse en el poder contando con el apoyo incondicional de la Cámara. Mi vida—repetía constantemente—está vinculada con la de estas Cortes.

Y mayorías y minorías temblaron al escuchar esta declaración del presidente. Al votar se acordarán de los cinco duros, y votarán como un sólo hombre en favor de la política ministerial.

Si Canalejas logra arreglar lo de las dietas, dada la constitución del actual gabinete, se carga el quinquenio.

Si antes el país no resuelve cargarse definitivamente al gobierno y á los parlamentarios peseteros.

CALENDARIO

39 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

«A UN PANAL DE RICA MIEL...»

No es muy rico que se diga el panal de rica miel que ha dejado vacante la prematura muerte de don Luis Canalejas, gobernador civil de Madrid; pero andan tan faltos de alimentación los prohombres liberales, que aún no había recibido cristiana sepultura el cadáver del gobernador, cuando acometieron audaz y despiadadamente al presidente del Consejo, toda clase de pedigriferos.

Ya saben todos que el cargo de gobernador civil de Madrid, es en la actualidad de lo más insignificante que se conoce.

Carece de toda clase de facultades, y no tiene autoridad ni para enviar un guardia de orden público al estanco para que le compre una de enarenta y cinco que sean gorditos y estén secos.

Pero el cargo continúa dotado con 6.000 duros anuales y coche para que la familia lo use á todo trapo, y como entre gentes liberales lo esencial es cobrar, no han faltado personajes que hayan solicitado el cargo, aun teniendo que estar á las órdenes de Méndez Alana.

Muchos han sido los que acudieron al panel de rica miel que para ellos supone el gobierno civil de Madrid, y hubo un momento en que D. José se vio loco, y estuvo á punto de éuphrimir, de un plumazo, el cargo de Foncejo madrileño, á var á se quitaba de encima tantos golosos, porque hasta uno de los niños del viejo canonista aspiraba al pequeño mo- nio.

No hay para qué decir que el señor Montero Elos veía con gusto la pretensión de su niño, y hasta le apoyaba, porque ante todo hay que asegurar el porvenir de los muchachos, que los tiempos están muy malos, y hay que ponerse en guardia contra los acontecimientos.

No triunfó ninguno de los retoños del patriarca de Lourizán; pero fué lo mismo.

El nuevo gobernador civil de Madrid será Fernández Latorre, un galleguito de lo más fino y aprovechado que ha caído por estas latitudes, y además, perteneciente á la camada monterista.

Es decir, que todo se queda en casa.

Domingo.

LA MISA DE CAMPAÑA

Con el piadoso pretexto de dedicar un recuerdo á los héroes de la campaña de Melilla, el gobierno canalejista organizó para las once de la mañana de hoy una misa de campaña, á la cual concurrieron 20.000 hombres de todas armas.

La naturaleza negó su concurso á la brillantez del acto; faltó el Sol, que es el elemento principal en fiestas de esta naturaleza, y llovió como si se anunciara el estreno de un drama de Mariano Catalina.

Así es que cuando terminó la sagrada ceremonia, desde el símbolo del régimen hasta el último recluta estaban calados como sopas.

Como se ve, el agua no reconoce categorías.

Pero vamos á cuentas.

El propósito de Canalejas no ha sido el de consagrar este modesto homenaje á los bravos soldados españoles que encumbrieron en los campos de Melilla, aunque otra cosa hayan afirmado sus órganos periodísticos.

La misa de campaña y el alarde de fuerza que para celebrarla ha desplegado el gobierno, ha tenido dos objetivos:

Uno de ellos, no se si el primero ó el segundo, ha sido enseñar al Mokri, que presencié el desfile, que no estamos tan desprevénidos como le aseguran sus amigos los franceses, y que si llega el caso, y los suyos se empeñan, aún podemos darle un pequeño disgusto.

El otro ha sido demostrar á los amigos y admiradores de Teófilo Braga y Bernardino Machado, que por ahora están un tanto verdes las uvas republicanas.

Quizás maduren andando el tiempo; pero en estos asuntos el tiempo suele marchar á paso de tren de mercancías.

Conque, esperemos con calma, porque, como se ve, el horno aún no está para bollos.

Lunes.

«DON JUAN TENORIO»

Madrid, á pesar de los aires que llegan de fuera, no se moderniza y sigue apegado á la rutina.

Por eso el día primero de Noviembre no deja de darse un atracón de bufuelos de viento y de asistir á la primera representación de *Don Juan Tenorio*.

Aunque ya pasaron aquellos tiempos en que los galanes enamorados asaltaban los conventos para sacar de la cerrada clausura á la señora de sus pensamientos, el héroe del drama de Zorrilla aún tiene el privilegio de exaltar la fantasía de la juventud alocada é irreflexiva.

Como todos los años, me fuí al Español, rindiendo culto á la tradición, para ver por milésima vez la *escena del sofá*, y escuchar las famosas décimas.

El teatro rebosaba de público; un público bonachón que sigue con interés todas las peripecias del drama, y que llora en silencio cuando se entera de que la candorosa doña Inés ha muerto de pena.

Pero el caso es que estoy hablando del teatro Español y se me ha quedado en el tintero un pequeño comentario.

Sabrán ustedes que funciona como empresario el señor Madrazo, y, la verdad, yo creí que la compañía contratada para actuar en el clásico coliseo sería de primer orden, ó por lo menos, figurarían en ella tres ó cuatro actores de reputación.

Pues me equivoqué candorosamente. En la primera función que la nueva empresa ha ofrecido al público madrileño, ha utilizado una compañía de banderilleros, que tal vez no hubiese gustado en Majadahonda.

Como primera actriz figuraba la señorita Velázquez, á la que todos vimos de racionista en el teatro de Novedades hace tres años.

Como D. Juan se nos presentó el joven Ricardo Calvo, el cual, aunque tiene madera de artista, y tal vez llegue á ser un Talma, hoy no es más que un apreciable aficionado, que nunca ha debido

meterse en tales trotes, que fatalmente suelen conducir al ridículo.

Como Magis vi á mi antiguo amigo el señor González, el cual se ha pasado su ya dilatada vida artística, sacando vasos de agua en el escenario del teatro de la Comedia.

Brígida, la vieja *elefina* de los amores de don Juan y doña Inés, halló apropiado intérprete en Trinidad Vedia, aquella buena señora que ya era una veterana del arte en los buenos tiempos del incendiado teatro de Variedades.

Tales son los principales personajes de la compañía que actúa en el Español.

¿Cómo serán los segundos?

La verdad es que el señor Madrazo, como empresario, se ha lucido.

Martes.

LAMPARILLAS

Como todos los años, me he gastado medio litro de aceite y unas cuantas lamparillas en dedicar un pequeño recuerdo á mis muertos predilectos.

Este año, aunque el aceite está muy caro, como prueba de que se va á suprimir el impuesto de consumos, he añadido medio litro de aceite y las siguientes lamparillas para los siguientes muertos:

Para Francisco Rodríguez, que ha fallecido como hombre público, á consecuencia de su desdichada gestión municipal.

Para Romanones, que ha pasado á mejor vida, como hombre político de recursos, maquiavélicos á causa de sus desaciertos como presidente del Congreso de los diputados.

Para Merino, que como diplomático ha muerto y ya está putrefacto. Recuérdese sus éxitos en Bilbao y Sabadell.

Para Maura, al que como hombre público, han dado una puñalada trápica sus mismos secuaces, y á consecuencia de la cual ha muerto.

Para el señor Madrazo, que ha nacido totalmente cadáver, como empresario del Español.

Para Burell, que también ha fallecido como jefe de la sabiduría oficial. El entierro se verificará muy en breve.

Para Lerroux, el que como revolucionario, está de cuerpo presente hace unos cuantos días.

Para el señor Moret, que como jefe de partida, ha muerto para siempre, y sin esperanzas de que como á Lázaro, alguien le diga:

—Segis, levántate y anda.

Para Requejo, que yace muerto y sepultado en el Tribunal de Cuentas con 5.000 duros de sueldo.

Para la ley del «condado», que aunque no ha muerto, morirá un día de estos, aunque otra cosa crea el cabezota de Bernabé Dávila.

Á La Cierva, aunque también la ha difidado, no le he puesto lamparilla; porque para lo que es y fué en su vida política, le basta con un fósforo de cartón, que es el alumbrado más barato que se conoce.

Á Canalejas, que *doblará* pronto, no le he puesto lamparilla; pero se la tengo preparada, y de las de mejor clase.

Quedan más muertos políticos; pero éstos, la verdad, no merecen que yo me gaste ni cinco céntimos en lamparillas ni en aceite.

Miércoles.

LA PRIMERA... EN LA FRENTE

Era martes, día de difuntos, y yo ya había cumplido con mi gente de ultratumba.

Tumbarme á la bartola para dormir la siesta, me pareció una enormidad impropia del mes de Noviembre y de quien tiene que ganar el antipático cuanto vulgar cocido.

Marcharme á tomar el sol como cualquier rentista, se me antojó una vulgaridad.

El *cine* parlamentario estaba cerrado por la festividad del día...

—¿Dónde voy?—me pregunté.

Pues á la Comedia donde hoy se celebra la primer *matinée* literaria.

Y dí en el teatro de la Comedia con mis ya duros huesos, ávido de escuchar las gansadas de mi admirado D. Cristóbal de Castro, y saborear los raptos de algunos de los poetas en circulación.

Para hacer boca, Benavente nos leyó unas cuartillas que nos supieron á gloria. Con aquel grato aperitivo hubiera quedado satisfecha nuestra curiosidad; pero ¡ay! lo bueno dura poco, y la prosa limpia y elegante del insigne dramaturgo fué cosa breve y fugaz.

Luego hubo un poco de música; después tomó la palabra D. Cristóbal, y entre otras enormidades dijo al auditorio que Campoamor era un poeta frívolo.

Al escuchar esto, tentado estuve de llamar á los guardias, porque tal sacrilegio artístico me pareció digno de un juicio sumarísimo.

¡Campoamor juzgado por Cristóbal de Castro, conéctate la mayor *humorada* que pudo imaginar el maravilloso pensador!

Campoamor, pese á D. Cristóbal, ha sido el poeta más hondo que hemos tenido por estas tierras del cocido y de las judías estofadas.

¿Puede reputarse de frívolo al autor de los siguientes versos?

«Se casaron los dos, y al otro día la esposa, con acento cariñoso, al despertar, le preguntó al esposo: ¿me quieres todavía?»

«Frívolo el que dijo...»

«Te pintaré en un cantar la verdad de la existencia: pecar, hacer penitencia y luego, vuelta á empesar.»

«Frívolo el que escribió la siguiente humorada?»

«Después de días de tormentas llenos la ví en misa rezar con santa calma, y dije para mí: del mal el menos ¡da al diablo el cuerpo, pero á Dios el alma!»

«Frívolo el que escribió aquello de...?»

«En este mundo traidor nada es verdad ni mentira; todo es según el color del cristal con que se mira!»

Después de escuchar el juicio que aquel famoso poeta había merecido al paisano de Burell, abandoné el teatro y me lancé á la calle, después de dar mi localidad á un aguador que hallé al paso.

Porque los aguadores son el único público que merece D. Cristóbal cuando dice tales cosas.

Jueves.

¡AHÍ...!

Este ¡ah! no es una exclamación, sino un bostezo, revelador del mayor aburrimiento.

Para los periodistas que tenemos la obligación de pasarnos seis ó siete horas mortales de necesidad, escuchando tonterías, agravios al idioma y otras piqueñeces, el vernos cuatro días sin tener que ir á la ergástula, constituye un verdadero suplicio.

La costumbre es una segunda necesidad, y el esclavo llega á tomar cariño á la cadena que le aprisiona con sus férreos eslabones.

Así es que yo á duras penas pude soportar los cuatro días de asueto que Canalejas otorgó á los legisladores, para que se fuesen al campo ó la ciudad.

Así que al llegar hoy jueves, día señalado para que terminasen las vacaciones, me dirigí á ocupar mi puesto en la tribuna, lápiz en rioste.

Ya he dicho que la costumbre es una segunda necesidad, y necesidad imperiosa es para mí el estarme aquellas horas en la tribuna, escuchando los sofisticos argumentos de los señores de la comisión; los chistes, no siempre oportunos, de Rodrigo Soriano; las solemnnes y aterradoras amenazas de D. Pablo; los estentóreos gritos de Burell; los alardes gubernamentales del revolucionario Lerroux; los campanillazos del fracasado Romanones, y los discursos siempre detonantes de Canalejas, á propósito de cualquier asunto.

Para mí esto constituye una necesidad, y si esta obligación me faltase, no sé lo que sería de mí.

Las sesiones del Congreso tienen para mí grandes atractivos.

Cuando son como las de ahora, sosas, insípidas y se desfilan con paradisiaca tranquilidad, me invitan al sueño, y ya he dado más de una cabezada mientras se discutía tal ó cual capítulo del presupuesto de tal ó cual ministerio.

Cuando son tumultuosas; cuando hay gritos; cuando los diputados se dicen cosas feas, y parece el agosto templo de las leyes una plazuela amotinada, y Romanones rompe media docena de esquilas, y mueve febrilmente la extremidad lisiada, gozo lo infinito, y en cuanto la calma se restablece, siento ganas de gritar:

—¡Otro toro!

Viernes.

POR TODAS PARTES SE VA Á ROMA

He leído en los colegas madrileños, sendas informaciones de los agasajos de que ha sido objeto un sargento perteneciente á uno de los regimientos de la guarnición de Badajoz, por detener á un paisano que le invitaba al vals, es decir, á que se sublevase en favor de la República.

El honrado sargento, lejos de dejarse seducir por los seis ó siete empleos que le ofrecían por faltar á los sagrados juramentos hechos, estuvo al cándido revolucionario y lo encerró en un calabozo, donde esperará la pena que le impongan por aquella tontería.

Á mí me ha parecido de perlas que el sargento, aunque no ha hecho más que cumplir con su deber, haya sido espléndidamente premiado por sus jefes y compañeros.

En ciertos críticos momentos del individuo como de las colectividades, tales estimulantes, no vienen del todo mal.

Sin embargo, yo creo que todo parará en el reloj de oro que le han ofrecido al leal militar y algunos cientos de pesetillas que le regalarán, para abrigarse durante el invierno, y nada más.

En cambio, ahí tienen ustedes á Fernández Latorre, á punto de ser gobernador civil de Madrid, y con pretensiones de una cartera, Dios y García Prieto mediante, que, siendo sargento, precisamente del arma de caballería, como el de Badajoz, se sublevó contra la monarquía, ante la cual hoy dobla servilmente el orendo espinazo.

Todo es cuestión de suerte, mis queridos amigos.

Al sargento de Badajoz, por la lealtad, le premian con un reloj y unas cuantas pesetas.

Á Fernández Latorre, por su deslealtad, le han concedido altos puestos, y al fin, le darán el más apetecido.

Y es lo que dice el futuro ministro:

«Por todas partes se va á Roma.»

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO

REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

EX PRECIO: 1,50 PSEETAS
PARA LOS SUSCRIPTORES:
UNA PSEETA



DE SABADELL

¡Por Dios, señor Melones de mis entretelas! ¡Por todos los santos y demás familia de la Corte Celestial! Yo le ruego, le suplico rendidamente con los ojos llorosos, los brazos en cruz y el hipo en funciones, que por nunca jamás de los jamases dejéis facturar hacia estas latitudes las glorias que poseéis por esos andurriales. ¡Bien está la gallinita aunque sea con su papita! Para calamidades y pelmas nos bastan y sobran con las que el destino no dejó; guardaos las que os tocaren en buena hora, aunque sea en alcohol alcanforado para su mejor conservación, pero no pretendáis con ellas, meteros donde no os importa.

No se ofendan por eso el señor Melones y compañía, que no lo dije por tanto y ninguna culpa tienen de nuestras cuitas; pero me carga sobremedera que esas gentes que por ahí se hacen ó les hacen personalidades con mando y cobro, saigan de su esfera, que es la de estropear las cosas en general, y vayan por esos mundos á reventar en particular todo lo reventable.

Es el caso, queridos fusileros, que en esta población industriosa, laboriosa, culta (á ratos), estocética, etc., por un quitame allá esas pajas, se promovió la huelga en la fábrica de un franchuti; huelga pequeña al principio, pero que con enredos, *boykot* y otras frascitas extranjeras, se hizo más grande que la verborrea del ex-joven y más larga que nuestro *convésino Espiritidón*.

Pero con todo, á pesar de las excitaciones del Pérez húmedo que para nuestros menesteres poseemos, y de que los obreros ó sus rabadanes, tocaban con el meñique á Júpiter en persona y pedían la luna á cachitos, la cosa se iba arreglando; los que tenían un poco de sentido común, viendo la injusticia de las pretensiones de los agitadores, acudían al trabajo, muchos les seguían, y á este paso, en menos que el presidente habla, *adíos* conflicto, si te he visto no me acuerdo.

Mas ¡situación! ¡las del humo! Sabadell no contaba que hay ministros en el Valle, y si los había ¡qué caramba! no se acordarían de que nacidos hubiésemos, pero no ha sido así por desgracia; el de la Gobernación (?) se nos presentó para resolver el conflicto y, *cataplum*... efectivamente, llegó, vió y nos partió.

Pero, señor Melones, ¿es posible que tan poquita cosa sea ministro? ¿es que ese oficio lo puede ejercer aunque sea un honrado vecino de Batuecas grande?

¡Por qué se necesita ser pollino para decir lo que ese excelentísimo señor ídem dijo!

Figúrense en su primera conferencia con los obreros (esto de obreros respecto á algunos, es en decir, saben; si la cosa dura ya hablaremos), en la primera conferencia, digo, el *quidam* ese, al leer las bases por aquellos presentadas exclamó en un arranque de sinceridad y entusiasmo:

—Pero ¡sólo esto piden ustedes! ¿No es más que esto lo que quieren? ¡Vaya, vaya! Que son ustedes unos angelitos de pasta de masapan... ¿Y no demandan menos horas de trabajo? ¿No sueñan con mayor jornal? ¡Ah! Pues entonces no hay más que hablar; que los patronos concedan a ustedes lo que piden y asunto concluido, conflicto resuelto y cada mechuelo a su olivo.

Y el buen señor acertó, ¡como hay gobierno! Se propuso la trascendental fórmula a los patronos y ¡ese claro!, contestaron que no; a los socio-licios y patanes, se les subió Merino a la cabeza. Como tienen el padre elocido ¡quién les tose! están la mar de *farrucos*, y adióse arreglos, adióse trabajos y la más coral bienvenida a la huelga general que nos amaneció risueña, pisando los salones del ilustre y excelso sociólogo (ó zoológico, que es igual). ¡Eh! ¿Qué os parece? Gobernantes así, merecen se cree la orden de la albarda de honor, y que con el ceremonial de rúbrica, se la coloquen.

¡Olé, por los químicos de chipén! ¿Y qué creeréis vosotros, buenos fusileros, que aquellos socios, entre otras cosas, pedían? Pues una bicoca; casi nada: que los patronos abonaran a la Federación obrera (¡digo!), los perjuicios que la huelga le había ocasionado ¡pobrecitos!, y que ascendían, céntimo más ó menos, a un millón de pesetas.

Apuesto la pedagogía de Barrell, contra la maraña de Arias Miranda, a que puestos en una balanza la intelectualidad de Merino y los cuartos de nuestros fabricantes, saldría aquélla muy mejorada; ¡la mayor parte penden de... una bi!

¡Si creará el tío rumboso ese, que los patronos participan del tan celebrado empréstito, para dar lo que no es suyo a unos cuantos vivos?

En fin, repito, que por lo que tengáis más caro, (la cédula, por ejemplo), no dejéis mover de la villa y corte a esos ilustres tepos, que añican cuanto tocan; decidles, para conveniérlos, que desde aquí nos parecen unos colosales en la ciencia de gobernar y demás adyacentes; pero que se queden, que no vengán, pues si se acercan pierden la espiritualidad y nos convencemos que son dignos de codearse con cualquier guindilla sin graduación y tratarse de tú con el basurero del barrio.

¿Motivos de la huelga? ¿Fines?... ¿Promotores?... ¿Negocios?... con anuncio del señor Melones, ya hablaremos otro día; pues hoy no quiero mentar la saga en casa del ahorcado, que no está la Magdalena para tafetanes.

Trompetilla.

Pestdata.—Al cerrar estas cuartillas me entero que el excelentísimo señor ministro de la Gobernación, D. Fernando Merino, conde y boticario ¡horror! raya a tan alto grado de altura, que al visitar cierto soberbio edificio que aquí se acaba de construir, preguntó muy serio a sus acompañantes, que no eran pocos, si el estilo arquitectónico de aquél mole era gótico ó romántico...—Vale.

GALICIA CONTRA EL CACIQUISMO

Me entero de que en Compostela, un numeroso grupo de estudiantes, apoyados por distinguidos catedráticos y otras personalidades de relativa importancia, tratan de fundar un centro Regional para dar la batalla al caciquismo en toda la línea.

¡Bien por los estudiantes gallegos! Sobre mi humilde mesa escritorio veo la proclama que, con tal motivo, dirige al pueblo la nascente sociedad titulada «Joven Galicia», y de la tal copio el siguiente párrafo, por sí más elocuente que todo lo que yo pudiese decir sobre el particular algo enterado de lo que pasa en aquella sufrida región.

Dice así: «El cacique, el señor feudal de los actuales tiempos, explota tan lucidamente, tan infamemente a nuestros paisanos, que los colca en el siniestro dilema de emigrar ó morir de hambre.»

Conque ya saben los lectores de EL FUSIL. Montero Ríos, Figueras, Lombardero, Fernández Latorre... obtienen carteras y subsecretarías a cuenta del campesino gallego que pacientemente da los votos a quien luego le oprime de la manera más tirana.

Y cómo será esta tiranía, nos lo dice la misma alocución de los jóvenes escolares: «... al lado del paisano luchemos sin descanso, contra el vampiro de nuestros campos, contra el zángano de la columna social gallega, que es la causa de todos nuestros males.»

Puedan, pues, tratar de preparar la maleta los caciques gallegos. Creyeron que el reloj de la patria de María Pita y Concepción Arenal se había parado en el primero ó segundo siglo y vemos que al igual de los otros se halla en el XX.

Vaya un aplauso a la región gallega.

Zapateta.

UN SUEÑO QUE PUDIERA CONVERTIRSE EN REALIDAD

Las muertes ocasionadas desde una altura considerable y motivadas por los biplanos, monoplanos, aeroplanos, etc., etc., me han impresionado de tal manera, que si yo tuviera el poder de los Canalejas del mundo, haría que desaparecieran a raja tabla esos chirimbolos.

Mucho, pero mucho me gusta la ciencia, y me agrada que en todos los órdenes de la vida se progresara hasta más no poder; pero si con ello ha de perder media humanidad ó la humanidad entera, ¿de qué nos sirve ese tan casareado progreso? De nada, y por esto tenemos que desistir, aunque con pena, de las máquinas infernales que tantas vidas nos arrebató; no obstante, dada la manía que todos tenemos por andar por los aires, les contaré mi sueño:

«Serían las diez de la noche, cuando me acosté muy tranquilito en el lecho que acostumbró, y debió ser muy pronto cuando la loca de la casa entró a ejercitar sus funciones, porque toda la noche estuve lleno de alegría y entusiasmo: yo había construido un aparato sencillo, modesto, y, por tanto, al alcance de todas las fortunas, y cuyo aparato se adaptaba perfectamente al cuerpo de la persona que lo utilizaba, y que consistía en unas alas de la misma tela que hoy se usa para los globos, y llenas del mismo gas, manejándolas a su antojo los brazos del hombre y sin peligro alguno a la muerte. Yo, llena de goso, veía velar en todas direcciones hombres y mujeres, los que al saber que yo era la autora de tan gran idea, pidieron para mí otra oreja, pero más bonita que la que le dieron hace muy poco al *Chico de la blusa* en la plaza de toros de esta Corte.»

Hombres de ciencia: ¿Por qué no pensáis sobre mi sueño? ¿Tendrá algo de realidad?

Jerónima Adasol.

UN FUSILERO POLÍTICO DE MADRIGAL DE LAS TORRES

No me parece publicable tu disparo por cincuenta mil razones; pero a fin de que no te enfades por tan poca cosa te voy a complacer por esta vez, permitiéndome sólo la libertad de cambiar una palabra y poner tu firma en vez de las iniciales.

Visita mía en el Cementerio.

El día celebre de todos santos hante una lapida la contemple vertiendo lágrimas puras sinceras que daba lastima tal pena el ver. Joben simpatía hera la biuda la que impeterrita examiné ante la orrida y fría tumba bistiendo el abito de la biudex. Su rostro angelico celeste bello tenía palida su blanca tez y alla en sus íntimas cabilaciones sufría misera un dolor cruel. Aquella esposa tan cariñosa que parecía morir allí una plegaria dirige al cielo y se expresaba diciendo así: Virgen santísima madre querida dibinos angeles mirar por mí por que gallardo joben robusto porque así siendo porque perdí Hera amantísimo hera un bendito jamás colérico la maltrato, Suspendió el reso y el llanto que duró pocos minutos ¡mas fusileros! si ala puerta la esperaba el aspirante (1).

Lucas González.

ECOS DE LA MONTAÑA

Respetable general Melones: El terrible etc. tasquero Mateo dirige en el periódico semanario republicano, democrático, federal, autonómico, justiciero y de federación, (pum, pum, pom)... una carta abierta a todos los concejales y queridos compañeros de corporación, expresándoles el profundo agradecimiento a por no verme, dice, formando parte con vosotros en el Concejo». Y dice el muy guasón, que no es que censuró a los que emitieron el voto en contra. ¡Pobre coitao! te conoce bien Santander y lo mejor que dicen de tí es que estás *guillao*, que tienes la mollera llena de serrín. Pero, señor, ¿en qué quedamos? ¿se tira de la oreja de Jorge en esta ciudad en ciertos círculos y sociedades? ¿Sí ó no? Díganos el diario excomulgado; ¿qué señores honrados dieron palabra de honor a D. Benito de que no se jugaba? ¿A que no asca a reducir los nombres? El Club ya dijo que no y las demás sociedades a callar tocan, pacotillero y Benito el pito...

Tienen talento los ediles de este municipio al acordar la habilitación de un hospital de enfermedades infecciosas, en el local que fué la Exposición. Ni al que asó la manteca se le ocurre otro tanto.

¿No hay terrenos en Santander y sus alrededores donde llevar los infecciosos? Con razón se alarman los vecinos del barrio del padre Rabaga y calles adyacentes.

Con esa cataplasma y las aguas con sus contadores están lucidos, y añadan ustedes a esto que por falta de agua no se lavan la cara muchos vecinos, va a resultar esta la ciudad de los sucios.—El fusilero,

Manuel Gómez.

(1) A sustituto.

NOTAS BILBAINAS

Querido Melones: Por esa villa del Oso y del Mardroño dicen que anda el toledano Peresagua, tirando de la levita al del cerato simple, al *talentase* Calbetón y al de las cejas grandes, con el fin de que le devuelvan la tenencia de alcaldía de nuestro Ayuntamiento y pueda terminar la campaña emprendida contra el jefe de la guardia municipal señor Aduar y policía de seguridad a sus órdenes.

Ya sabemos que al amigo de la Concha y a algunos chatarreros les estorban Aduar, Guemes, Bartelo y algunos cabes y guardias que conocen a los spaches, golfos y raqueros de la villa.

El *Liberal* en Bilbao se ha convertido en fijadero de convocatorias.

No tienen nada de particular los anuncios; lo que llama la atención es que todas las convocatorias son para los sábados por la noche y domingo todo el día. Claro está, más claro que el vino que llevan a esas sociedades las tascas de Arana, Corto, Juvialdo, Pérez con agua, Ochoa, Bernardino y otros *cosacheros* socios vivos.

Es solamente para explotar al obrero; esos días que tienen cuartos frescos, se encierran en el centro, círculos y sociedades y de allí salen haciendo *ces*. ¿Y qué, a donde van? Allí arriba al cine, a las columnas, a los colegios de Peñafiel... el de la vez aguardientosa.

Con mucho bombo y mucho ruido anuncia el periódico hijo del *trast* el mitin celebrado por los obreros en el café de las Columnas, para protestar contra los patronos que forman la sociedad *El Higo*.

La sociedad *El Higo* estuvo bien fundada y está hoy tan bien como «La Vasca Andaluza»; allí no se admiten *spaches* ó sean ladrones, que les sacan las tripas a las cajas de higos y pasas, se forran la espalda con bacalao (cuantos taberneros de rips han hecho negocio) les pegan puñaladas a los sacos de cacao, café y azúcar, a las barricas de vino y barriles de Jerez, sangrías.

Señor gobernador, para dar gusto a esos que no quieren trabajar entre bayonetas, ordene usted sean cacheados a la salida de los barcos y las castas de sus mujeres y pronto se llena la cárcel.

Cucala.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención a las dificultades con que tropiezan los fusileros para hacer el pago, es antigua costumbre en nosotros no suspender el envío del periódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieren seguir armados, están en el caso de pedir la baja, ó por carta ó con la simple devolución del periódico, considerando a los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no resaca con los que están atrasados en el pago; éstos, si quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar lo que deben, como los que ni se toman la molestia de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus nombres en esta *Ratonera* en calidad de tramposos.

He aquí una nueva tanda: D. Fermín del Hierro, de *Melgar de Fernamental* (Palencia).

> Fernando Liébana, de *Micieces de Ojeda* (idem).

> Julio de María, de *Palacios de la Sierra* (Burgos).

> Victoriano Lobo, de *Carrascal del Río* (Segovia).

(Se continuará).

Correspondencia administrativa.

Rabanera de Cameros.—A. O.—Fin Octubre 911. Baza.—Corresponsal.—Recibidas 1,68 pesetas que le abonamos en cuenta.

Caspe.—Corresponsal.—Recibidas 7 pesetas que le abonamos en cuenta.—Aumentado el paquete.

Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 4,29 pesetas que le abonamos en cuenta.

Villafranca de los Barcos.—J. R. F.—Fin Julio 911.—A. M.—Fin Noviembre 911.

Ayacor.—R. J. D.—Fin Junio 911.

Folgoso.—E. R.—Recibidas 10 pesetas.

La Luisiana.—L. V.—Fin Octubre 911.

Torrejoncillo.—Corresponsal.—Recibidas 7 pesetas que le abonamos en cuenta.

Trujillo.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Carballo.—O. F.—Fin Diciembre 911.

Cervera.—P. O.—Fin Octubre 910.

Fuentelesendo.—E. G.—Id., id.

Linares.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Alcablas.—J. J.—Fin Abril 910.

Socobos.—Corresponsal.—Recibidas 2 pesetas que le abonamos en cuenta.

Villamañán.—E. P.—Fin Agosto 911.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBADO
los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. GISTEBCHENSSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

PAQUETOS	PAPERILLAS	PESETAS
De 250 gms. 16		1 y 1,25
De 400 id. 4, 16 y 24		1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 400 id. 14 y 16		1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones a 2 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

FUSILEROS

CASA DE HUESPEDES

DEL FUSILERO

ANGEL RIEZO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir a la CALLE DE ESPARTEROS, NÚM. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Rájana*, que ocupa los pisos primero y principal.

Modistas!

Pedid ECOS DEL CHIC PARISIEN que se da y envía gratis. Las señoras modistas de provincias pueden pedirlo por medio de tarjeta postal ó simplemente remitiendo una tarjeta de visita con un sello de cuarto de céntimo.

Diríjase a

ANTONIA MOLINÉ Y COMPAÑIA

5, SAN BERNARDO, 5

Madrid

EL LIBRO DE ORO

DEL

Tabernero y Cafetero.

Fórmulas para fabricar sencillamente y sin complicados aparatos las bebidas más usuales de todos los países, tales como HIPÓCRAS; VINOS DE FRUTAS; SIDRAS; FREADA; BEBIDA DE SERRAS; AGUAPÉ; HIDROMIEL; ORYZEAS; LIMONADAS; JARABES; VINOS CARMENOS; AJENJOS; VERMOUTH; AMARGOS; VINOS DE QUINA, COCA Y KOLA; AGUARDIENTES; COGNAC; BONES; TABLAS; KIRSCH; GINEBRAS; FRUTAS EN AGUARDIENTE; HELADOS; SORBETES Y GRANINADOS; BEBIDAS AMERICANAS; etc., etcétera, por D. J. RAMONEDA, *licenciado*.

Este voluminoso libro, lujosamente impreso, se remite a provincias y extranjero por CINCO pesetas en libranza, sellos de correos ó sobre menudero.

Diríjense los pedidos con su importe, únicamente, a

Antonio Ros, librero

Jacometrezo, 80, 4.º derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1898)

Plano de Jerusalén y sus suburbios como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 62 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos a D. Luis García Pérez-Rico

SEMINARIO DE CÓRDOBA

JAIMÉ III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. —Cuatro palabras al lector, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*. —*Jaime III*, por Domingo Cirici Ventanillo. —*Don Jaime, soldado*, por L. González de Granda. —*Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades*, por Juan V. de Mella. —*Don Jaime, hacendista*, por Miguel Peñafior. —*Un mensaje de Juan del Pueblo a Don Jaime*, por J. Arrufat Mestre. —*Un hombre de Estado*, por Gustavo Sánchez Márquez.

De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, a 40 céntimos.